

La Iglesia del siglo XIII

ROBERT BRENTANO, *Two Churches England and Italy in the thirteenth century*, 1 vol. de XVI + 378 págs., Ed. Princenton University Press, Princenton, 1968.

Índice: Prefacio y agradecimientos. Ilustraciones y mapas. I. La conexión. II. Provincias, diócesis y pasos de apelación. III. Obispos y Santos. IV. Fortalezas de plegaria. V. La Iglesia escrita. Conclusión. Índice.

Finalidad del libro: no trata de llevar a cabo un análisis exhaustivo de las dos iglesias, ni tampoco de centrarse en determinados aspectos, sino de proporcionar un ensayo de cierta extensión. Sin embargo, no pretende tanto mostrar las conexiones —a las que está dedicado sólo el primer capítulo—, como poner de relieve la peculiar fisonomía de la Iglesia en Inglaterra y en Italia.

Procedimiento utilizado: siguiendo el autor a historiadores como Tácito y Collingwood, recurre a la exposición comparada. Al estilo de Taeney y Powicke alega multitud de datos, sin miedo de caer en un detallamiento excesivo. Se centra preferentemente de la Iglesia de Italia, por considerarla más necesitada de estudio que la de Inglaterra.

Génesis: inicialmente el autor se propuso comparar sólo las dos instituciones que conocía mejor: los arzobispos metropolitanos y los jueces delegados del Papa. Pero la investigación puso de relieve que no era posible explicar adecuadamente los arzobispos y los jueces delegados al margen del resto de las instituciones eclesiásticas.

Fuentes: preferentemente documentos de los archivos episcopales, así como obras de medievalistas.

Contenido: En Inglaterra había abundantes representantes del gobierno central de la Iglesia —de nacionalidad italiana— cuya misión más caracterizada era la recaudación de impuestos, tarea que los hacía impopulares. En Italia había abundancia de procuradores —institución muy difundida en la Iglesia de esta época—, tanto ingleses como italianos, a veces con carácter profesional o *ad casum*, para defender intereses de una determinada orden religiosa o diócesis ante el laberinto burocrático del gobierno central de la Iglesia. Peregrinos y obispos

que acudían a recibir el palio o su confirmación completan el cuadro de la presencia inglesa en la Ciudad Eterna.

La principal diferencia es debida al número de diócesis. Mientras Inglaterra y Gales juntas formaban veintiún diócesis, Calabria —un décimo de esa superficie— estaba dividida en veintidós. Muchas diócesis italianas eran diminutas. Esto llevaba a dos organizaciones diocesanas distintas. Mientras las diócesis inglesas estaban divididas geográficamente en archidiaconías, tal división no era necesaria en Italia, donde el cargo de archidiacono tenía relevancia sólo como título honorífico del capítulo de la Iglesia catedral. El cargo italiano equivalente al deán rural de Francia e Inglaterra era el de arcepreste, llamado *pieve* o *pievano* en italiano, y *plebanus* en latín. El *pieve*, elegido por sufragio popular, era el sacerdote más importante de una colegiata. Bautizaba a los niños, enterraba a los muertos y supervisaba un conjunto de iglesias menores. Por ejemplo, en la diócesis de Verona había —según cálculo aproximado— cincuenta y cinco *pieve* rurales y cinco iglesias colegiadas más dentro de la ciudad. En ellas se centraba la vida religiosa de la diócesis.

La naturaleza de la jurisdicción del arcepreste está poco clara. Hay testimonios de que los sacerdotes de un área determinada actuaban como corporación. Su *universitas* estaba representada por dos de sus miembros, uno de los cuales era llamado *primicerius*. En Italia los archidiaconos eran nombrados frecuentemente vicarios generales; su nombramiento era en ocasiones realizado por el capítulo catedral, que también se ocupaba del gobierno de la diócesis durante la vacación de la sede, mediante vicarios o procuradores. En Inglaterra los réditos temporales, durante la vacación, pertenecían al rey, y el arzobispo era quien tomaba las riendas de la diócesis.

Mientras la diócesis constituía en Inglaterra una pieza importante de la maquinaria administrativa, en Italia la supresión o restauración de una diócesis no constituía un desarreglo administrativo. La dignidad diocesana era considerada una recompensa, que podía otorgarse a una ciudad por su lealtad o también quitarse a modo de castigo.

Característica común de Inglaterra e Italia, que las diferenciaba de la organización eclesiástica de Alemania y de Francia, era la ausencia de capítulos integrados por aristócratas y nobles.

El cuarto concilio de Letrán (1215) originó un cambio de psicología, pero no causó directamente la reforma. El principal instrumento de reforma fueron las visitas episcopales.

Mientras en Italia el oficio episcopal constituía una institución poco útil, en Inglaterra resultó efi-

caz y los santos de Inglaterra son sus obispos. El sistema de elección de obispos, durante el reinado de Enrique III produjo los siguientes resultados: 15 provisiones provienen de elecciones capitulares libres; 6 obispos fueron directamente designados por el Romano Pontífice, sin previa elección; 25 elecciones fueron llevadas a la curia papal, con motivo de las disputas ocasionadas por la elección. En Italia igualmente las elecciones capitulares alternaban con la provisión papal.

La Iglesia italiana era una iglesia notarial. Italia estaba atestada de notarios, que con frecuencia se convertían en notarios de las abadías y curias episcopales. Los documentos que hasta nosotros han llegado —casi exclusivamente notariales— testimonian en contra de la existencia de una iglesia gubernativa en Italia. En cambio, los archivos de Inglaterra contienen registros.

Tanto la iglesia de Inglaterra como la de Italia se preocupaban de no dejar de proporcionar a sus súbditos la administración de justicia.

Conclusión: la Iglesia en la Inglaterra y la Italia de la época presenta dos fisonomías distintas.

Valoración crítica: Este libro siempre constituirá una aportación digna de ser tenida en cuenta para la historia de la Iglesia en Italia e Inglaterra en el siglo XIII. Sin embargo, carece de un objeto formal definido. Pese al *sprit* de que el autor hace gala, el excesivo número de notas, nombres propios de persona y de lugar, junto con una multitud de detalles nimios hacen que el relato resulte prolijo.

JOSÉ M.^a GONZÁLEZ DEL VALLE

Inglaterra y Papado en los siglos XI y XII

Z. N. BROOKE, *The English Church and the Papacy from the conquest to the reign of John*, 1 vol. de XII + 260 páginas, Ed. University Press, Cambridge, 1968.

Como puede leerse en el prólogo, este libro reproduce las doce lecciones que el autor impartió en Trinity College durante los dos cursos académicos 1929-1931. En ellos expone con la viveza del estilo hablado y con la seriedad y precisión de un profundo conocedor de la materia, los resultados de su investigación en torno a las relaciones entre la Iglesia inglesa y el papado durante los siglos XI a XII; en concreto, el período comprendido entre Guillermo el Conquistador y Enrique II.

La introducción comprende tres capítulos; el primero presenta la Iglesia inglesa medieval vista desde la perspectiva de la Iglesia universal. El segundo está dedicado a la Iglesia occidental en el siglo XI; y el tercero a la legislación existente en dicha Iglesia.

Tras la rápida introducción histórica señalada, comienza la primera parte del libro que dedica exclusivamente al estudio de la historia de las fuentes del Derecho de la Iglesia inglesa. He aquí el resumen de lo tratado: descripción del método a seguir. La colección de Lanfranc. Colecciones del siglo XII. Bibliografía y escritores contemporáneos.

La parte segunda constituye el grueso de la obra, y está dedicada al estudio de las relaciones de Inglaterra con el pontificado romano. Comprende siete capítulos: el primero, octavo en el orden seguido por el autor, presenta al obispo Lanfranc como protagonista de las primeras situaciones conflictivas provocadas por la doble obediencia: al Papa y al Monarca. El capítulo noveno estudia las relaciones, cordiales en su comienzo y finalmente discordantes, así como las causas que las motivaron, entre Guillermo el Conquistador y el Romano Pontífice.

San Anselmo, monje de procedencia italiana y radicado en Bec donde profesó el año 1060, ocupa el centro del capítulo once. Hombre de gran fe, fortaleza de ánimo, y ausencia de egoísmo, cualidades que en Lanfranc brillaban por su ausencia, consiguió la obediencia de los Obispos al Papa en cuanto a sus investiduras, a pesar de la obstinada oposición de Guillermo. Esta victoria de San Anselmo afianzó en Inglaterra la autoridad del Papa que perduraría hasta la época de la Reforma.

El control real mantenido por Enrique I, así como la libertad reconquistada por la Iglesia a la muerte del monarca ocupan los capítulos once y doce.

El capítulo trece estudia el interesantísimo episodio histórico cuyos protagonistas fueron Enrique II y Tomás Becket, y que desgraciadamente culminó con la trágica muerte de Tomás que después subiría al honor de los santos canonizados.

El último capítulo recoge en forma de epílogo lo